

petuo de Señor San José, establecida en esta arquidiócesis; sin perjuicio de sus comunicaciones, que, conforme al reglamento publicado juntamente con la citada circular, se les ofrezcan con la Mesa Central, la cual forman como Presidente el Sr. Canónigo Dr. D. Miguel Baz, como Vice-Presidente y Secretario el Sr. Presbítero D. Miguel de la Peña, y como Tesorero el Sr. D. Ignacio Diaz Morales.

Guadalajara, Octubre 6 de 1876.

JACINTO LÓPEZ,
Secretario.

Defuncion.

El 26 de Setiembre murió el Sr. Presbítero D. Teodosio Martin del Campo. Requiescat in pace.

SECCION III.—Variedades.

Una fiesta de la niñez.

El último domingo de Setiembre ha sido un dia espléndido para la niñez de Guadalajara, y de entusiasta regocijo para nuestra Iglesia y nuestra sociedad, que contemplaron sonriendo los triunfos alcanzados, y las glorias que en esa fecha conquistaron sus tiernísimos renuevos.

Durante todo ese mismo mes de Setiembre se habian verificado los exámenes de los numerosísimos alumnos que concurren á las escuelas

parroquiales, y el domingo referido estaba señalado para que los mas aventajados entre aquellos, sufrieran el certámen público que habia de preceder, á la solemne distribucion de premios á que su moralidad, su aplicacion y aprovechamiento los hicieran acreedores.

Se comprendió desde luego, que en el brillante estado que guarda la instruccion primaria parroquial de esta Metrópoli, y supuesto el aumento siempre constante de sus escuelas, que casi no bastan á contener á los pequeñuelos que las frecuentan, la fiesta debia ser en verdad magnífica, y digna, sobre todo, del alto objeto que se iba á realzar con ella.

Así es que, apenas se trató por la Junta Directiva de estos establecimientos de disponer lo relativo al acto, cuando el ilustre Prelado que gobierna la Iglesia de Guadalajara, y á cuyo incansable celo, son debidos aquí la concepcion y realizacion de este fecundo pensamiento, que está derramando por todas partes la enseñanza católica, se apresuró á manifestar sus deseos encaminados al mayor lustre de la solemnidad, y á ofrecer su auxilio, que era poderosísimo, para alcanzar tal resultado. Buscóse luego el edificio propio para la fiesta, se preparó convenientemente el local fijado, se dirigieron multiplicadas invitaciones de asistencia; y el 24 de Setiembre, en medio de purísimos regocijos, de una concurrencia escogida y del júbilo

infantil de los pequeñuelos, héroes de aquella jornada de la virtud y del saber, celebróse el exámen y la distribucion de premios, cuya expectativa les hacia saltar con ansia el corazon.

Los corredores del Colegio Seminario, sitio que se designó al efecto, presentaban á la vista un aspecto encantador. Los de la entrada, graciosa y alegremente adornados con rústicos pabellones y agrestes portadas, que lo inundaban todo de fresco ambiente, conducian á otros de que se formaron tres salones, en cuyo centro se destacaba el pontifical docel, que estaba anunciando la presidencia de nuestro Pastor. Al frente y en apiñadas filas, estaban los asientos para los convidados; el salon de la derecha lo ocuparían las niñas, y el de la izquierda los niños de nuestras escuelas. A los lados de la plataforma central que se habia construído, se descubrian grandes mesas literalmente cubiertas con los variados objetos escogidos para los premios: sobre el pavimento de la misma plataforma se elevaban dos pequeñas pirámides, que aparecian sembradas de mas de doscientos ramos de hermosas flores artificiales, que servirían igualmente para obsequiar á los niños; y por todas partes se hallaban, en aparadores, tras de cristales y en los muros, los objetos que como muestra de sus adelantos, cada escuela exhibiera al público. Columnas, jarrones, can-

delabros, globos profusamente reparados en el salon del medio; y el adorno particularmente de los techos, semejando un encortinado de nuestros queridos colores nacionales, recojido en toda la extension de aquellos, completaban el conjunto de atractivos que por do quiera percibia el expectador. Y toda esa gracia y encanto, fuerza es decirlo, no resultaban de la riqueza; el arte y un gusto exquisito, fueron solo su origen.

A las nueve de la mañana, hora en que los acentos armoniosos de la música anunciaron el principio de la funcion, el local se encontraba lleno absolutamente de concurrentes, y se habia hecho preciso ya no dar entrada á multitud de niños de las escuelas, que era imposible contener allí. El certámen verificado en presencia del Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, que fué recibido por una parte de la Junta en la puerta del edificio, y por el resto al pié de la plataforma, duró hasta las diez de la mañana, dando en ese intervalo irrecusables muestras de su saber, y de la aptitud y empeñoso afan de sus preceptores, los alumnos de ambos sexos, sujetos á exámen. Las materias religiosas y morales, cuyo aprendizaje se hace en los primeros años, la lectura, la escritura, la aritmética, la gramática, la geometría, la geografía, principios de algebra y de cosmografía, todo fué expuesto por los pequeñitos niños y niñas, á placer de sus sinodales, y con aplauso general de aquella

por todo el mundo, además de la enseñanza religiosa, la enseñanza de todos los conocimientos mas útiles al hombre: así lo publican sus célebres Universidades, sus innumerables colegios, sus sin iguales bibliotecas de Alejandría, de Cesarea, de Constantinopla, de Roma, de todas partes. El "Enseñad á todas las naciones" de Jesucristo, ha sido literalmente observado: el Salvador está obsequiado cumplidamente.

He creído oportuno decir esto y hacer esas reminiscencias, muy de prisa por cierto, porque, señores, aquí estamos celebrando los adelantos de los niños que concurren á las escuelas parroquiales de Guadalajara; y grande importancia tiene esta fiesta, sin duda, puesto que ha querido honrarla con su presencia el Ilustrísimo pastor de nuestra arquidiócesis. Ha querido S. S. Illma., y con razon, ver con sus propios ojos lo que saben hacer y decir estos niños y repartirles con sus propias manos, los premios que han alcanzado esos pequeños luchadores de la inteligencia.

Cuán significativo y trascendental es todo esto, señores! Es preciso que un dia esos bellos corazones, si no se dejan torcer y secar por el viento dominante de la ingratitud, bendigan á quien tan generosamente, y no sin grandes sacrificios, les dió y les partió convenientemente ese pan evangélico que piden los párvulos, segun la frase de la Escritura; porque gracias á esos sacrificios y á esa generosidad, mas tarde, en la edad de la mejor reflexion,

encontrarán esos mismos niños que si su entendimiento se halla en estado de avanzar y de adquirir nuevos y mayores conocimientos, es porque desde el principio, desde la educacion primaria elemental, se le abrieron las puertas y se le mostró la senda del saber, en la que no puede darse ni un paso en firme, si no se va de antemano armado de ciertos escogidos arreos, de ciertas delicadísimas precauciones que aconseja la escuela católica, práctica, como nadie, en la direccion del espíritu humano. Bendecirán, sí, esos corazones, blandos hoy como la cera, al Pastor que no perdonó ningun desvelo para conseguir grabar en ellos para siempre, la idea católica, que, aunque solo en germen hoy, mañana, cuál fecunda sávia se extenderá, desarrollando y fortificando al hombre bajo su aspecto moral, dándole valor y aliento para rendir esta penosa jornada de la vida, consuelo en toda adversidad, luz en todo abismo y en todas tinieblas, y esa felicidad, ese no se qué, con nada comparable aquí en la tierra, que goza el hombre virtuoso.

Se ha dicho que la Iglesia muestra tanto empeño en educar á la niñez y á la juventud, por ambicion de dominio y de poder. ¡Ah! ¡Qué vulgares se manifiestan los que tal propalan. ¡Qué poco conocen las generosas y levantadas miras de la Iglesia! Poder, ambicion! ¡Qué le importa el poder de la tierra, á quien tiene los poderes del cielo? ¡Qué ha de ambicionar de este mundo, ella que ve pasar y hundirse

en el olvido y en la nada esas potestades humanas, cuya duracion es de un dia, ¡y qué dia! de angustias, de desconfianzas, de perfidias, de eternas vacilaciones y vaivenes y de vicisitudes inacabables, mientras que ella y su gobierno no pasan jamas, pues su destino está escrito en este breve lema de eterna verdad: Ayer, hoy y siempre: *Heri, hodie et in saeculo?*

No, sus miras, al buscar á la niñez, son admirablemente nobles, desinteresadas y grandiosas. No dice, es cierto, en enormes cartelones que trae el progreso indefinido, ni la ciencia trascendental, ni las garantías y los derechos individuales, ni la emancipacion del espíritu humano, ni el *Eldorado* prometido por los gansos de la Libertad, Igualdad y Fraternidad; ni menos decanta su abnegacion sublime, su filantropía heroica, su todo por el pueblo y para el pueblo; no dice nada de todo eso, porque su sistema es hablar poco y hacer mucho; pero sus obras dicen que si va en busca de la niñez y la juventud, es porque la experiencia y la historia están publicando que, en interes de la sociedad civil, debe no eliminarse sino implantarse mas y mas profundamente en la educacion, el elemento religioso, puesto que aquellos pueblos donde éste se ha secularizado, como hoy dicen, se han visto entregados á la peor de las barbaries, á la que se presenta en nombre de la civilizacion con la barreta y el petróleo, incendiando y demoliendo los mas gloriosos monumentos de las naciones.

Sin la educacion religiosa por cimiento de toda ulterior educacion, no es posible el órden, ni la libertad, ni ningun verdadero progreso, ni ningun sentimiento grandioso, ni nada de lo que constituye la verdadera civilizacion: no es posible, en una palabra, la familia, ni la sociedad. Donde no hay el vínculo religioso, forzosamente se rompen ó se relajan todos los resortes sociales; el resorte de la obediencia á toda autoridad, desde la divina hasta la autoridad paterna; el resorte de la union conyugal; el resorte de la lealtad y de la moralidad y buena fé en todos los contratos humanos; y, en fin, todos los resortes que dan cohesion, fuerza, estabilidad y vida al cuerpo social.

Para que éste no perezca, y para que conserve siempre su vigor y lozanía, la Iglesia toma en sus brazos al niño de hoy, que será el hombre de mañana, é inocular en su corazon la verdad y la vida; pues vida y verdad eterna son las palabras del Cristo, que por eso se llama el Verbo Eterno del Padre.

Hé ahí, pues, las miras de la Iglesia al abrir escuelas para la niñez y la juventud. Hoy por hoy la necesidad de la escuela católica es mas apremiante é imperiosa que nunca, puesto que formal y legalmente está desterrada la enseñanza religiosa de los establecimientos del poder civil, y cábele á la Iglesia de Guadalajara la gloria de ser la primera en satisfacer esta tremenda necesidad social. Su dignísimo Pastor com-

prendió perfectamente que solo él podía llenar ese vacío espantoso que iba quedando en la educacion, y en el brevísimo término de dos años ha establecido en la sola capital de nuestro Estado, ocho escuelas denominadas de instruccion primaria parroquial, sin arreararse por las penurias y escasez de elementos pecuniarios que afligen actualmente á la Iglesia mexicana: no ha consultado su caja, exahusta sin duda: ha consultado á la Providencia y ha visto sus tesoros inagotables.

Y ya veis, señores, y ya ha visto el público á qué altura se hallan estas escuelas. Sus últimos brillantísimos exámenes son la prueba mas elocuente y el mejor informe que puede darse en esta ocasion: los resultados, los hechos valen mas que todas las rumbosas palabras. Gratísimo debe ser para los padres de estas cándidas criaturas, el ver que, en Religion, en Historia sagrada y en Moral cristiana, responden satisfactoriamente á cuestiones, cuya solucion nunca alcanzó todo el talento de Platon ni de ningun representante de la filosofía y de la razon humana: por los lábios de cualquiera de esos niños, sale en una sola máxima, mas sabiduría y sensatez que por todos los libros de los antiguos sábios. Gratísimo debe ser, para los padres de familia, el ver que si en esos ramos están sus hijos notable y principalmente instruidos, eso no ha impedido que hayan hecho excelentes adelantos en todo lo que la época exige de la educacion primaria: no se quedan, no, rezagados en la marcha

actual de la inteligencia. Las nociones que han adquirido en Aritmética, en Geometría, en Gramática castellana, en Geografía, en Algebra y en otros ramos, están manifestando cuánto la Iglesia ama todo lo que es útil al hombre, todo lo que es un verdadero progreso. Procura, eso sí, alejar de la enseñanza primaria, aquello que aunque útil en sí mismo, abrumaria y quizá perjudicaria para siempre el tierno cerebro de los niños: la enseñanza enciclopédica no es, en resúmen, sino el pedantismo y la superficialidad.

Aquí es tiempo ya de recordar que para el mejor servicio de las escuelas parroquiales, la Sagrada Mitra de Guadalajara creyó conveniente nombrar una Junta, que vigile é impulse sin cesar esos establecimientos hácia su mejor perfeccion posible. Aceptando tan honrosa y delicada comision los miembros de la expresada Junta, y abundando en deseos de secundar en cuanto les es dado, los nobles y generosos pensamientos del Ilustrísimo prelado diocesano, creyeron de su deber consagrar toda su atencion á esas propias escuelas. Las visitan, pues, mensualmente, examinan á los niños, se informan detallada y minuciosamente de su moralidad, del número de matriculados, de su exactitud en la asistencia y de los premios ó castigos que hayan merecido. De ahí la Junta, oido el informe de las comisiones, propone y discute las medidas que juzga mas prudentes y mejor encaminadas al progreso de esos planteles, y somete por fin sus

acuerdos a la superioridad eclesiástica, que se digna aprobarlos y sancionarlos, sintiendo por esto la Junta la mas grata satisfaccion, como que esto es la mayor recompensa de sus tareas. En honor de la verdad y la justicia, la Junta, en cuyo nombre tengo la honra de estar hablando, declara que, si no ha encontrado rémoras ni grandes dificultades que vencer, es, en mucha parte, porque al frente de las escuelas de que vengo ocupándome, hay preceptores harto inteligentes y muy recomendables en todo sentido, que se inspiran en los mismos deseos y en el mismo espíritu de la Junta, de hacer bien á la niñez. De aquí que, cuando la propia Junta confió á uno de sus mas distinguidos miembros el que formara un proyecto de Reglamento para las escuelas parroquiales, se le asociaran de muy buena voluntad algunos de los mas experimentados preceptores, hasta que, gracias al brillante talento é instruccion del señor comisionado, y á las luces y práctica de los señores preceptores, quedó conculido, aprobado y recientemente impreso el reglamento, de todo punto necesario á las escuelas parroquiales, y que tan perfectamente llena su objeto.

Nada, en fin, señores, se echa menos en estas escuelas, nada falta para que den mas y mas nombre á la instruccion en que siempre ha sobresalido Jalisco, á Dios gracias. Los métodos de enseñanza para la escritura y la lectura que aquí se siguen, son los mismos que están en uso en los países mas cul-

tos, y los libros de texto, los mas selectos, los de mas sana doctrina, por supuesto, y los de mejores resultados prácticos. En este particular la Junta está siempre á la mira de las obras que nuevamente se dan á luz, dentro ó fuera del país, sobre la importantísima educacion primaria, para adoptar y escoger lo mas moderno y conveniente.

Hablé ya, aunque muy poco por lo avanzado del tiempo, del Reglamento para las escuelas, y quiero para concluir, informaros que la importancia y la fama que han adquirido estas escuelas, cuyos amplísimos locales son aun estrechos para la multitud de niños que las frecuentan, y las mil y mil solicitudes para servirlos de los mas hábiles preceptores y preceptoras, han puesto á la Junta, con gran satisfaccion suya, en el caso de pedir al Illmo. Sr. Arzobispo, que no se provean las que en lo sucesivo vacaren ó las que nuevamente se abrieren, sino mediante un solemne certamen, entre los diversos coopositores; y S. S. Illma. ha honrado con su superior aprobacion el Reglamento que se le ha presentado, y conforme al cual se verificarán de hoy mas las oposiciones.

En todo esto los padres de familia y la sociedad toda, están palpando cuánto se esfuerza la autoridad eclesiástica en hacer bienes de inmensa trascendencia, al pueblo, al pobre pueblo, sobre todo, para cuyos hijos hay no solo la enseñanza gratuita, lo mismo que para todos, sino libros, útiles y todo lo que necesitan para el cultivo de su inteli-

conurrencia, ávida de conocer sus adelantos.

A las once terminó el exámen, y comenzó la segunda parte de la fiesta. El Sr. Presidente de la Junta Directiva, Canónigo D. Florencio Parga, de cuyas elevadas dotes oratorias es innecesario hablar, porque no hay quien desconozca aquí el poder de su talento, la copia de su instrucción, ni su facilidad en el decir, leyó el informe que sobre el interesante estado de las escuelas, debía en esta ocasión rendirse al Prelado. Hizo allí justicia, y no podía ser de otra manera, al espíritu evangélico con que el Pastor de Guadalajara ha emprendido una obra, que sin pretenderlo en su modestia, rodeará para siempre de gloria su nombre; y á la confianza inquebrantable con que ha puesto la ejecución de sus proyectos, en manos de la Infinita Providencia. El Sr. Canónigo Parga, que hacia rebosar por los labios su corazón, se constituía intérprete en esos momentos, del sentir unánime de los concurrentes, del sentimiento universal de los fieles de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Después de esta pieza oratoria que insertamos en nuestras columnas, leyéronse las breves y expresivas alocuciones de dos niños, y la poesía pronunciada por otro, que también publicamos en seguida.

Cuando terminaron, y antes de que se procediera á distribuir los premios, el Illmo. Sr. Arzobispo anun-

ció que hablaría también, y se estableció por todas partes el silencio precursor del respeto con que sus acentos se recogerían. Las palabras del Pastor eran raudales de ternura, ecos de amor para sus ovejas, conceptos de benevolencia para aquellos á quienes ha llamado á servir en su obra; nacían de lo íntimo del pecho, y como torrentes que producen una inundación, llevaban á todos los espíritus, la fé y el entusiasmo. La voz del Illmo. Prelado era entrecortada, necesitaba á veces recuperar sus fuerzas, dominadas por la emoción; y los ojos que se fijaban en él, brillaban con las lágrimas que sus palabras habían hecho brotar.

Cuando dió fin á su improvisación que era además levantada de estilo y estrictamente correcta; tan elevada como la inteligencia de su respetable autor, y tan pura como es siempre su dicción, coménczose á llamar á los niños escogidos para recibir premios en esta vez. Nuestras columnas se honran con el extracto de esa peroración.

El espectáculo era de inefable delicia, porque se encierra indescribible, en escuchar después de diez y nueve siglos que Jesucristo dejó la tierra, como la Iglesia repite aun para señalar á las generaciones el camino de los cielos: *Sinite parvulos venire ad me.*

A la una había concluido el acto, retirándose el Illmo. Sr. Loza en medio de una verdadera ovación que

rendían reverentes á su paso, cuantos gozaron las impresiones gratísimas de aquella solemnidad.

La institución de la enseñanza parroquial indudablemente sigue un progreso sin cesar creciente, y bajo el impulso vigoroso de la mano que la dirige, prepara días de ventura para la Iglesia y la sociedad de Guadalajara.—LUIS GUTIERREZ OTERO.

El Señor Canónigo D. Florencio Parga, presidente de la Junta, leyó el siguiente

DISCURSO.

ILLMO. SR.—SRES.

Nadie ha comprendido mejor estas palabras del Salvador: "Dejad que los pequeñuelos vengan á mí.", nadie mejor que la Iglesia y el sacerdote católico. En todos tiempos los niños han merecido una especialísima predilección de esta tierna Madre. No son superiores la solicitud y amor de las madres naturales hácia sus hijos, á la solicitud y amor de la Iglesia Católica, hácia los que recibe en su seno; y regenera y da la vida espiritual apenas abren los ojos á la luz. No bien descansa el recién nacido en el regazo maternal, cuando ya es reclamado por esta otra Madre que tiende sus brazos y dice y repite constantemente lo que Jesucristo: "dejad que los niños vengan á mí" Nada le importa que el niño de que se trata sea nacido bajo dardos artezones y esté envuelto en ricas vestiduras, ó que duerma arrullado por

el viento bajo la pobre y frágil techumbre de una cabaña: lo que le importa y lo que vé únicamente es que todo niño trae una alma que purificar, hecha á imagen y semejanza de Dios.

Y después, sigue á todas partes á esos ángeles de la tierra para librarlos de los escollos de este mar de la vida, y nada la apena tanto como el que se le extravió uno, uno solo de esos corderillos. Por eso la vereis siempre entre ellos, no únicamente en los templos, donde los reúne, en torno de la cátedra sagrada, cuando ya están capaces de escuchar y ser instruidos en las altísimas verdades de la fé, sino también en la escuela que la Iglesia ha mantenido siempre abierta, unas veces al lado de sus mismas catedrales, otras en las casas de los obispos y en las de los párrocos.

Desde el primer siglo, el evangelista San Juan en Efeso, y San Policarpo en Esmirna, abren escuelas para instruir á la niñez, y después diversos concilios,—el sexto general de Constantinopla, por ejemplo, disponen que aun en los pueblos pequeños se establezcan escuelas confiadas al celo y vigilancia de los sacerdotes. *Los curas de indios*, dice también el tercer Concilio mexicano, *tanto seculares como seglares procuren con toda diligencia en aquellos pueblos, aldeas y rancherías en que ellos mismos residen, se erijan escuelas donde los indios niños aprendan á leer y escribir, y sean también instruidos en la doctrina cristiana.* La Iglesia ha suministrado siempre y